



## FICHA TÉCNICA *Thinadhoo*

**INFORMACIÓN Y RESERVAS:**  
[infoculturayviajes@yahoo.com](mailto:infoculturayviajes@yahoo.com)

[www.culturayviajes.es](http://www.culturayviajes.es)  
[www.culturafricana.com](http://www.culturafricana.com)

**Duración: 16 días**  
**Dificultad: Media**  
**Desde: 1246 euros+vuelo**



**16 días**

## *Maldivas*

*Maldivas es uno de los escaparates turísticos más codiciados del Planeta. Mientras la elevación sobre el nivel del mar de las casi mil doscientas islas e islotes de coral que componen el archipiélago no sobrepasa los tres metros y medio, el nivel de consideración que alcanzan, como destino turístico de primer orden, llega a unas cotas tan elevadas que asusta. Hermosas playas de arena blanca y un asombroso mundo submarino hacen de ellas una elección ideal para aquellos que, sin necesidad de ir sobrados de presupuesto, tienen unos días para dejar la vida cotidiana a un lado, y sumergirse en el paraíso. Eso es lo que nos espera en este viaje a Thinadoo, una de esas islas que definen al país, desde la que podremos acceder hasta algunos de los mejores enclaves de buceo del planeta. Todas las comodidades de un fantástico resort, fina arena, muros de coral cautivadores, magníficas calas y bancos de brillantes peces tropicales, nos acompañarán, incluso en sueños, durante siete magnificas noches en las que, por no faltar, no faltarán ni los tiburones, ya que haremos snorkel entre ellos..*



## ITINERARIO PREVISTO

### **Día 1: SALIDA DESDE ESPAÑA**

Salida desde Madrid / Barcelona. Noche en vuelo.

### **Día 2: LLEGADA A MALÉ Y TRASLADO A THINADHOO**

Noche en vuelo. Llegada a la capital de Maldivas y, una vez completemos los trámites fronterizos, saldremos desde el pequeño hall al exterior recepción en el aeropuerto y traslado, en lancha rápida, hasta la maravillosa e idílica isla de Thinadhoo, donde nos esperan siete fantásticas noches en un espectacular resort, en media pensión. *Régimen de comidas: cena.*



### **Día 3: THINADHOO**

Hoy nos desperaremos en un paraíso, del que conviene saber algunas cosas. Maldivas es un pequeño estado asiático, de más de mil doscientas islas, solo doscientas de ellas habitadas que, hasta el año 2009, era un paraíso exclusivo para carteras muy llenas. Fue en ese momento cuando el gobierno maldivo entornó un poco las puertas de su país al turismo independiente. Desde entonces, comenzaron a abrirse, con cuentagotas, guesthouses y restaurantes en algunas *islas locales*, por iniciativa de la gente normal, de la gente corriente, y a abrirse establecimientos hosteleros de precios más asequibles, pese a sus estupendas instalaciones, y a la maravilla natural en la que están enclavados, como en el caso del que nos alojará durante estos días.



Maldivas fue colonia portuguesa primero, luego holandesa y después británica, siendo gobernada por éstos últimos desde 1887, bajo el estatus de protectorado, hasta que, en 1965, el territorio consiguió el primer paso hacia la libertad como país, al zafarse formalmente del yugo anglosajón. Aun así, siguió tres años más bajo el sultanato que también la había subyugado, en connivencia con los ingleses, desde 1153. El 11 de noviembre de 1968 éste fue abolido y reemplazado por una república. En ese momento, que coincidió con el *boom* del turismo a nivel internacional, las Maldivas comenzaron a recibir los primeros visitantes extranjeros. Los italianos fueron los que *descubrieron* el destino y quienes, todavía hoy, ocupan la primera posición en número de viajeros. El gobierno local, receloso de que el país perdiera sus costumbres y su forma de vida, ante una posible llegada masiva de extranjeros, decidió realizar un estudio de viabilidad de la explotación turística del país, para lo que contrataron una consultora danesa que apuntó, como principales recomendaciones, el separar a la población local de la foránea, dedicando algunas islas sólo al turismo, en la que éste, además, debía de ser bastante exclusivo, de forma que, al no ser masivo, se pudiera mantener el entorno natural en las mismas condiciones en que se encontraba en ese momento. A esto añadieron el destinar gran parte de los ingresos derivados de la actividad turística a la conservación, para poder así seguir explotando económicamente las islas, sin que perdieran su atractivo. Y así lo hicieron. Y el modelo les funcionó.



El éxito del país con el turismo se fundamentó, en gran medida, en la riqueza cromática de sus aguas y en la abundancia de vida subacuática, lo que lo encumbró a ser uno de los primeros destinos del mundo para buceadores. Sus características tropicales y el valor añadido de sus complejos hoteleros, lo convirtieron también en objetivo prioritario para el turismo de lujo, del que hoy sigue siendo uno de los mayores exponentes a nivel de todo el Planeta. El flujo de visitantes, que estalló de una forma más fuerte a principios de los años setenta del siglo pasado, creó empleo directa e indirectamente, y no ha dejado nunca de hacerlo, de forma que, en la actualidad, el turismo es responsable del mayor ingreso de moneda extranjera al país, contribuyendo con un 33% en el PIB, y con un 80% en las reservas en divisas. Con casi noventa centros turísticos en operación, en el año 2000 Maldivas alcanzó la cifra de 470.000 turistas extranjeros, que en 2007 pasaron a ser 650.000, lo que casi duplica su población. En 2010, los resorts eran ya más de cien. Esa proyección internacional, sin embargo, dejó al país cada vez más expuesto ante el impacto medioambiental, y ante el siempre marcado objetivo de tratar de preservar intacta su cultura, algo imposible de forma total, tal y como ya lo había apuntado también, en su día, la empresa consultora danesa. Esa cultura, por ejemplo, se basaba antes casi totalmente en la pesca, mientras que, ahora, ésta va perdiendo cada vez más peso, en favor del turismo, dentro de un país que ya se encuentra, desde hace tiempo, entre los más ricos de Asia. Aunque esto último es sólo un dato estadístico generalizante, ya que la redistribución de la riqueza es muy desigual, y un 40% de los habitantes vive con menos de un dólar al día.



Uno de los más acuciantes problemas a los que ahora se enfrenta este precioso y singular Estado insular es el cambio climático, y el desastroso impacto que éste puede tener en su territorio. Las Maldivas ostentan el récord de ser el país más plano del mundo, con una altitud máxima de sólo 2,8 metros, en la isla de Vilingili, en el atolón Addu. Y los informes científicos alertan de una peligrosa subida del nivel del mar en los últimos años. El archipiélago está compuesto en su mayoría de islas coralinas agrupadas en una doble cadena de veintiséis atolones, siguiendo una dirección norte-sur, que ocupan una extensión de cerca de noventa mil kilómetros cuadrados, por lo que se trata también de uno de los países más dispersos del Planeta. Con barras y arrecifes de coral vivo, situados en la cima de una cadena submarina de novecientos sesenta kilómetros, que surge abruptamente de las profundidades del océano Índico, tiene un clima tropical moderado, determinado por el sistema de monzones, que le otorga una temperatura casi constante a lo largo del año, que muy raras veces desciende por debajo de los 25 °C. Todas estas características geológicas y geográficas, aparentemente muy sugerentes y apetecibles, le hacen quedar, sin embargo, ciertamente en riesgo ante las dramáticas repercusiones que pueden tener tanto el cambio climático como los desastres naturales que éste acarrea, por lo que la lucha por la preservación es una tarea constante y una preocupación continua. En 1998, por ejemplo, el recalentamiento en casi cinco grados centígrados de las aguas marinas, causado por el fenómeno de *El Niño*, provocó un blanqueamiento del coral que mató casi dos tercios de todo el arrecife nacional. En un esfuerzo por inducir su regeneración, los científicos colocaron conos electrificados en unos determinados y muy concretos lugares, a tres metros por debajo de la superficie, para proporcionar así un sustrato que ayudara a la fijación. En 2004, la comunidad científica celebró con gran pompa el que los corales comenzaran a expulsar de nuevo esperma, y huevos de color rosa anaranjado, por lo que esa primera batalla se saldó con gran éxito. Pero el toque de atención fue también muy claro. Antes de 1998, según argumentaron los propios científicos maldivos, nunca pensaron que esos arrecifes podrían morir. Siempre dieron por sentado que estarían allí siempre, actuando como una barrera natural contra las tormentas tropicales, las inundaciones y los *tsunamis*, ya que los arrecifes de coral son para la vida marina como las selvas tropicales para la terrestre, de forma que incluso los esqueletos del coral muerto tienen su función, al provocar que sobre ellos crezcan las algas.



El 26 de diciembre de 2004, y provocado por un terremoto en el océano Índico, se produjo el fatal *tsunami* relatado en la película *Lo imposible*, que tanto afectó a países como Indonesia y Tailandia, causando en esta última más de doscientas mil muertes. Por él, un sector de las Maldivas fue también cubierto por el mar, muriendo más de un centenar de personas, y quedándose muchas otras sin hogar. Y es que Maldivas se encuentra en pleno océano Índico, al sudoeste de Sri Lanka, país al que también afectó mucho aquel *tsunami*. Un desastre de las dimensiones de ese de 2004 provocó en Maldivas un nivel de destrucción tal, que hizo que incluso los cartógrafos planearan recomponer el mapa de las islas, devastadas muchas ellas por las alteraciones derivadas de la catástrofe, pensando que ya nunca volverían a su forma anterior, ya que las olas, de hasta casi cinco metros de altura, destruyeron por completo trece de las *islas locales* y veintinueve de las turísticas. Ese también fue otro gran toque de atención para un pueblo, y un gobierno, que viven muy preocupados ante la posibilidad de que, con el tiempo, el país sea borrado del mapa. Tanto es así que, en 2008, el presidente Mohamed Nasheed dispuso que con los cuantiosos ingresos del turismo se constituyera un fondo para comprar territorio en India, previendo un posible éxodo nacional forzado, en un futuro, por el calentamiento global, cuya amenaza también les ha hecho instaurar medidas para reducir su dependencia de las energías no renovables. Todo esto da una idea de que, en realidad, la aparente prosperidad, y la todavía buena posición económica del país son, en realidad, como una especie de castillo de naipes que, en cualquier momento, se puede venir abajo con suma facilidad.

La economía de Maldivas fue durante muchos siglos totalmente dependiente de la pesca y de los productos que se derivan de ella y aunque, hoy día, ésta sigue siendo la principal ocupación de la población, va cada vez perdiendo más enteros con respecto al turismo. Esto hace que el gobierno otorgue una prioridad especial al desarrollo del sector pesquero. Tanto es así que, incluso, se ha incluido como materia obligatoria de estudio, en el currículum escolar. Gracias a la concienciación de que no pueden avanzar hacia un modelo que lo convierta en un país que sólo vive del turismo, con los riesgos que eso acarrea, y a estos decididos esfuerzos en pro del sector pesquero, que incluyen el establecimiento de la Zona Económica Exclusiva de Maldivas, esta industria sigue contribuyendo, hoy día, con más del 15% en el Producto Interior Bruto. Hotel. *Régimen de comidas: desayuno y cena.*

#### **Día 4: THINADHOO**

Día libre en el paraíso, para disfrutar relajándonos o contratando alguna de las muchas actividades opcionales que nos ofrecerá nuestro maravilloso alojamiento. Hotel. *Régimen de comidas: desayuno y cena.*

#### **Día 5: THINADHOO**

Este día, tras el desayuno, tenemos incluida una estupenda actividad consistente en hacer snorkel, entre tiburones. Algo increíble pero, por mucho que parezca, absolutamente seguro, ya que son inofensivos con los humanos, pese a que su gran tamaño nos impresionará. Hotel. *Régimen de comidas: desayuno y cena.*

#### **Día 6: THINADHOO**

Tras la singular experiencia de la jornada anterior, este día será también libre, para disfrutar relajándonos o contratando alguna de las muchas actividades opcionales que nos ofrecerá nuestro maravilloso alojamiento. Hotel. *Régimen de comidas: desayuno y cena.*

#### **Día 7: THINADHOO**

Para esta jornada tenemos incluida otra fantástica actividad consistente en una excursión de pesca, por las maravillosas aguas del Índico. Hotel. *Régimen de comidas: desayuno y cena.*

#### **Día 8: THINADHOO**

De nuevo, jornada libre para emplear el tiempo a nuestra manera, descansar, disfrutar del resort, de la playa y el mar, o embarcarnos en alguna actividad opcional. Hotel. *Régimen de comidas: desayuno y cena.*

#### **Día 9: THINADHOO - MALE - VUELO INTERNACIONAL DE REGRESO**

Esta será nuestra última mañana en el paraíso, ya que un barco rápido nos sacará de Thianadhoo, para llegar a tiempo a nuestro vuelo. Tras la navegación, llegaremos a la isla de Hulhulé, contigua a la de la capital, que es donde está el aeropuerto. Allí, en 1997 se empezó a construir, en plena laguna, la isla artificial de Hulhumale, una extensión de la de Hulhulé. La segunda fase de la descomunal obra duplicó el tamaño del territorio y, empezándose en 2015, agregó casi doscientas cincuenta hectáreas de terreno ganado al mar, cuyo objetivo es aliviar la presión demográfica de Malé. Mientras esperamos a que nos vengán a buscar, nos quedaremos absortos en el trajín de continuos pequeños barcos, públicos y privados, que llevan pasajeros al aeropuerto. Desde él, volaremos rumbo a España, con escala en una ciudad intermedia. Hotel. *Régimen de comidas: desayuno.*



#### **Día 10: LLEGADA A ESPAÑA**

Noche en vuelo, llegada a destino y fin del viaje.